

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: En la pista del oro –
desde el jardín del Edén hasta la nueva tierra
(13 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**En la pista del oro –
desde el jardín del Edén hasta la nueva tierra
(13 días)**

Día 1

Gn. 2:8-12a; Job 28:1

El oro de la tierra

La palabra clave “oro” desencadena asociaciones contradictorias. Pensamos en riqueza y bienestar, pero también en codicia y decadencia. Cuánta vanidad, corruptibilidad, avaricia hasta llegar al robo y homicidio, toman su partida de este precioso metal noble.

Parece extraño que justamente en la historia de la creación en la Biblia se hable del oro. Explícitamente se nos dice que Dios le obsequió al hombre un ámbito de vida, que no tenía sólo flora y fauna, sino también recursos naturales.

Esta indicación abre una pista de oro interesante, la cual se puede seguir a través de toda la Biblia. Nosotros comenzamos con Adán y Eva. Siendo bendecidos, recibieron una clara instrucción de Dios para el trato de esta singular tierra creada: “... llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gn. 1:28a).

Personas sin una relación con el Creador tienden a someterse a la creación. Ellas estiman el poder de la naturaleza demasiado alto, se inclinan a la influencia de árboles, astros o rocas. Con esto permiten el gobierno a estos objetos, los cuales desde el principio, Dios había puesto bajo el dominio de sus amados hombres.

Con la tarea de sojuzgar la tierra, Dios entregó una parte de su propio dominio a la responsabilidad del hombre. “Entonces dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree ... sobre la tierra” (Gn. 1:26; comp. Gn. 2:15,19,20a).

Esto contiene una doble dignidad. El hombre puede diseñar creativa- e independientemente el espacio vital en la tierra al servicio de la más alta majestad. Por el otro lado la dependencia de su Creador lo pone en un espacio de libertad. Él no es siervo de la creación, sino mayordomo. Las plantas, los animales o los recursos naturales como el oro, -todo puede servir para el bien del hombre y contribuir para la honra de Dios. (Lea Sal. 104:24-34.)

Día 2

Sal. 105:37,43

Un nuevo comienzo dorado

Los versículos del salmo 105 resumen aquello que se nos comparte en el libro de Éxodo tres veces de manera impresionante: lea Éx. 3:21,22; 11:2,3; 12:35,36. La liberación del pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto se realizó después de la décima plaga muy rápidamente, pero no de forma aturdida. La salida estaba planeada y cuidadosamente preparada por Dios (comp. Gn. 15:13,14).

“¡Libre finalmente!”, no era suficiente en Sus ojos para su pueblo. El servicio de esclavos recibió cierta indemnización, en que los egipcios atendieron al pedido de los israelitas, dándoles vestidos, oro y plata en el momento de su salida. El metal noble lo habrán recibido probablemente en forma de alhajas y recipientes.

De manera visible y palpable experimentaron los israelitas:

- Dios nos cuida. Él lo quiere hacer también en el futuro (Éx. 3:17).
- Él nos hace sentir valorados al final de la humillante esclavitud (Éx. 11:3).
- Dios entrega para el nuevo comienzo un enorme capital inicial.

¿De qué manera utilizarán las posesiones recibidas, inclusive el oro? ¿Ocuparán estos regalos para propósitos importantes o vanos? Una mirada al Nuevo Testamento nos muestra que Dios también cuidó ampliamente de nosotros, y nos ha confiado para la nueva vida con Cristo un incomparable capital inicial: Su Espíritu y Su poder. “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido” (1.Co. 2:12; comp. Ro. 8:11; Ef. 2:16-19).

También en este caso es una pregunta crucial, si y por qué usamos el regalo de Dios. Pedro escribió: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (1.P. 4:10,11).

Día 3

Éx. 25:8-11,23-26,31,39

La tienda dorada

“El oro más antiguo del mundo” (así se titulaba una exposición) se puede admirar en un museo en Bulgaria. Allí se exponen unos 3000 objetos de oro del cementerio de Varna (Bulgaria). Se trata de objetos funerarios de la época comprendida entre los años 4600-4300 a.C. Debido a que el oro es raro de encontrar, tiene un resplandor consistente y parece tener inmortalidad, ha sido usado en muchas culturas para honrar el poder secular y religioso.

Lo que leemos en el libro de Éxodo, debemos entenderlo de manera mucho más profunda. Ahí no se trata de levantar una tumba, ni un lugar para cultos religiosos. ¡Dios quiere vivir, morar, en medio de su pueblo! (Éx. 29:45,46).

El tabernáculo planeado para la travesía del desierto debía ser, a pesar de su “construcción liviana”, algo muy precioso. Los versículos arriba mencionados hablan solamente de una parte de aquellos objetos que debían ser hechos de oro. La belleza y el resplandor del oro tenían ahí un rol muy importante. Ambos señalan la belleza, pureza, santidad de Dios.

Sin embargo todo el oro del mundo no alcanza para hacer de un edificio un santuario de Dios. El Señor dijo: “Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria” (Éx. 29:43). La *presencia* de Dios le da a la casa de Dios su significado.

Un resplandor especial caracteriza a aquellas personas, que buscan Su presencia y se dirigen a Él. Ellas experimentan que Dios interviene con Su poder y Su grandeza a favor de ellas: Él es santo (1.S. 2:2) – y le comparte Su santidad con su pueblo. “Tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios” (Dt. 7:6). El Señor es “el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo;” (Is. 57:15), - “y atiende al humilde” (Sal. 138:6). El Señor se “ha vestido de gloria y de magnificencia” (Sal. 104:1) – y “hermoseará a los humildes” (Sal. 149:4).

Día 4

Éx. 32:1-6

El becerro de oro

La manera más chocante y literalmente incorrecta de usar el oro creado por Dios es la de emplearlo para hacer un ídolo. Incluso hoy en día, sin embargo, usted puede comprar figuras de dioses doradas y encargarlas fácil- y convenientemente por Internet.

¿Cuál es la razón que personas busquen tales alternativas? Nuestro texto bíblico nos da señales interesantes. Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Muchos hechos milagrosos aprobaron a Moisés como el mensajero autorizado por Él. En el texto los israelitas muestran un extraño distanciamiento. Ellos denominan a Moisés “este varón”. Con esto también demostraron un distanciamiento hacia Dios, quien respaldaba a Moisés. Una vez más ellos estaban disconformes (comp. Éx. 15:24; 16:2,3; 17:1-3).

Ellos no querían esperar, hasta que Moisés regresara después del indefinido tiempo con las instrucciones celestiales del Señor. Sus expectativas apuntaron a un Dios visible, que fuera delante de ellos, y a la rápida satisfacción de sus necesidades, como comer, beber, divertirse.

El triste balance demostró: ellos no tienen deseo de Dios *mismo*. Ellos querían solamente algo de Dios para su provecho – para esto sirve cualquier ídolo dorado. Lo absurdo de este propósito aparentemente no lo pudieron pensar; demasiado les llamó la atención el tener un Dios según su imaginación.

De que nosotros en nuestra relación con Dios por lo general pensamos en nosotros mismos y deseamos el bien para nosotros – probablemente sea parte de nuestra característica humana. Pero a Dios no se puede cambiar según nuestro parecer.

Conocemos la trágica continuación del informe bíblico. Sólo por la intercesión de Moisés Dios siguió teniendo gracia con el pueblo. Pues, aunque nos parece incomprensible – Dios quiere preparar un camino, por el cual pueda bendecir a todos los hombres del mundo e invitarlos a Él (Gn. 12:1-3; Gá. 3:8).

Jesús dijo: “Yo soy el camino” (Jn. 14:6).

Día 5

Dt. 8:12-14,17,18

El oro “ganado”

La medalla de oro olímpica está compuesta en 92,5 % de plata y tiene que ser dorada por lo menos por 6 g de oro. Así que el oro de la medalla es bastante limitado. Sin embargo aquel que la recibe después del sonido del himno nacional, ha alcanzado el punto más alto de su carrera. Su empeño ha sido reconocido y honrado, con toda y justa razón. Pues antes de este triunfo, el atleta tuvo que invertir mucho tiempo y fuerza además de abstenerse de muchas cosas. Sin grandes esfuerzos, nadie gana el oro.

También el pueblo de Israel tuvo que empeñarse con todas sus fuerzas atravesando el desierto y conquistando y edificando la tierra prometida. Pero, ¿realmente mereció la paz conseguida, el bienestar, el oro y la plata?

¿Cómo evaluamos nosotros nuestros logros, mirando retrospectivamente? La Palabra de Dios nos muestra que nuestra fuerza tiene su origen en Dios (v.18; comp. Sal. 27:1). Es el regalo y la bondad de Dios, que nosotros podamos pensar y actuar, y quizás tener un cuerpo físico apto para un rendimiento máximo (lea Job 33:4; 34:14,15; Sal. 104:28,29). Nosotros estamos en peligro de olvidar justamente esta conexión. Por eso se nos advierte: no suceda que “se enorgullezca tu corazón, y te olvides ...” (Dt. 8:14; comp. Sal. 103:2).

En cambio el agradecimiento nos protege. “Pues de aquello que agradecemos a Dios, nunca lo veneraremos ni adoraremos, si fuere trabajo y logros, matrimonio y familia. De lo que agradecemos a Dios, nunca lo condenaremos ni rechacemos, si fuere corporalidad y sensualidad, razón y conocimiento. De lo que agradecemos a Dios, de esto no nos aferraremos, sino lo compartiremos con otros, si fueren todos los bienes, tiempo y fuerza. De lo que agradecemos a Dios, esto extrañaremos mucho y echaremos de menos, al faltárnoslo, si fuere la energía vital y la salud. Porque todos los dones son dones a tiempo. Dios mismo, el dador, nos queda al agradecerse hasta la eternidad” (A. Kühner).

Día 6

1.Cr. 29:1-10

El oro regalado

David quería levantar para Dios un edificio hermoso y estable. La diferencia entre su propio palacio real y la tienda de Dios no le pareció adecuado. Sin embargo es su hijo al que Dios había destinado para este proyecto (1.Cr. 17:1-4,11,12). David no se retira desilusionado. Hacía mucho que él había juntado 100 000 quintales (1 quintal son 50kg) de oro para este efecto (1.Cr. 22:14). Entonces entregó otra suma de su posesión privada (3000 quintales) e inició una colecta entre el pueblo (5000 quintales). Aparte de todos los demás bienes se juntaron alrededor de 3780 toneladas de oro*.

Esta cantidad superó algo las 700 toneladas que fueron explotadas mundialmente en el año 2017. Nadie habló de derroche. En lugar de esto leemos de mucha valoración de la casa de Dios (v.3) y de donaciones que se dieron voluntariamente y de todo corazón (v.9). Justamente esta evaluación es la que vale a los ojos de Dios, no la cantidad de la ofrenda (comp. Lc. 21:1-4; 2.Co. 8:1-5). Por el apoyo de muchas “fuentes”, David pudo alentar a su hijo a levantar el templo, lo cual sólo no hubiese podido realizar.

Hasta el día de hoy la edificación de la casa de Dios – en el Nuevo Testamento una figura de la iglesia (Ef. 2:19-22; 1.P. 2:5) – es la tarea que se puede realizar solamente en conjunto, sea por palabras, hechos o finanzas.

Lo que sorprende es que muchos, especialmente personas en el occidente poseen muchos bienes, de los que sus antepasados ni siquiera hubiesen soñado. Sin embargo el apoyo económico de agencias misioneras u otros proyectos misioneros ha disminuído lamentablemente. ¿Acaso falta la correcta evaluación de los proyectos de Dios? (Lea Mt. 6:33.) ¿Puede ser que falte la participación del corazón? (Lea Job 22:24-26.)

La generosidad del pueblo junto a David, en nuestro texto bíblico, tuvo un efecto maravilloso: ¡gran gozo! (Lea Sal. 100:1,2)

*La suma de conjunto se apoya en el hallazgo de antiguas piedras de determinar el peso: se consideraba 1 quintal alrededor de 34 kg.

Día 7

Sal. 119:72,127

Amado más que el oro

En la naturaleza, el oro se suele mezclar con el cuarzo. El número de quilates es una indicación del porcentaje de oro. Hablamos de oro fino (24 quilates) cuando el 99,9% del oro puede ser detectado después del proceso de limpieza.

El salmista del Salmo 119 mencionó este oro como algo especialmente precioso, queriendo describir el significado de la ley de Dios para su vida: “Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro” (v.127). Si él debiera decidirse entre los preceptos de Dios y un regalo de oro puro – él elegiría los mandamientos de Dios. ¿Cuál es su razonamiento?

Nosotros hoy en día pensamos de manera contradictoria acerca del concepto “ley”. Aunque los preceptos permiten tener orden y seguridad, los sentimos muchas veces como una innecesaria limitación. Para el creyente del Antiguo Testamento la ley era un mensaje bueno, evangelio.

Cuando Dios eligió a Israel, no puso condiciones, diciendo: “Si guardares estos mandamientos, entonces te libraré de Egipto”. Primero Él llevó al pueblo a la libertad, y después les confió sus mandamientos. El receptor de la ley llegó a ser sin anticipo aliado del pacto con el eterno, santo Dios (Éx. 24:1-8). La ley (instrucción) abarcaba en sentido general toda la revelación de Dios en los cinco libros de Moisés.

Dios se hizo conocer a su pueblo y le declaró Su voluntad. Sus palabras expresan Su cuidado y educación, Sus derechos y Su amor. No hay mayor privilegio y felicidad en la vida que pertenecer a este Dios. De todo esto el salmista estaba bien consciente.

Jesucristo es la Palabra de Dios en persona. Sus palabras son Espíritu y vida. Si usted lee Jn. 1:14; 6:63; 5:24; 14:26; Mt. 5:17 y 24:35, muy probablemente estará de acuerdo con el salmista y dirá: “Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos” (Sal. 119:162).

Día 8

Mt. 2:9-11

Más que sólo oro

Dios se hace hombre – y al igual que al principio de la creación, se habla de oro al principio de una inesperada nueva creación (2.Co. 5:17). El informe del evangelio de Mateo lo conocemos bien. Bajo el aspecto de “la pista del oro” podemos mencionar algunas observaciones. El oro era

- *¡un regalo!* “Mía es la plata, y mío es el oro”, declaró Dios por medio del profeta Hageo (Hag. 2:8). Sin embargo el Hijo de Dios no se encontró entre pudientes poseedores de reservas de oro. Lo contrario era la realidad. Él se hizo pobre, para poder compartir todo con nosotros, nuestra pobreza y Su riqueza. “... por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2.Co. 8:9).

- *¡un regalo útil!* La utilidad práctica para María y José y el niño nos podemos imaginar bien. En Egipto, como emigrantes, lo habrán utilizado con mucho agradecimiento, para poder pasar el tiempo de espera, hasta poder volver a Nazaret (Mt. 2:14,15).

- *¡un regalo real!* El israelita común y corriente no podía repartir oro, ni contar de poderlo recibir. Tales regalos los compartían por lo general los reyes entre ellos, como por ejemplo en el caso del rey Salomón y la reina de Saba (1.R. 10:2,10). En Belén eran distinguidos eruditos que con su presente real reconocen la realeza del niño y lo veneraron.

- *¡un regalo mesiánico!* En el Antiguo Testamento se consideraban el oro, el incienso y la mirra como los regalos que se relacionaron con el Mesías esperado (lea Sal. 45:8; Is. 60:6). Con Jesús estaba allí el Cristo, el Redentor. Los sabios no solo le dejaron sus regalos, sino que también lo adoraron. Con esta actitud estaban en buena compañía (lea Jn. 9:38; Lc. 24:52).

¡Conscientemente yo quiero someterme bajo Su dominio!

Día 9

1.P. 1:16-19

Más precioso que oro

El oro es un medio de pago reconocido internacionalmente, válido y superior a cualquier moneda. Las monedas y lingotes de oro fino son una inversión segura. Los lingotes de oro también se almacenan como reservas de divisas en Alemania. Sólo en un comentario al margen Pedro juzgó el valor a largo plazo del oro como: ¡no sostenible, pasajero! Él sabía que el cielo y la tierra, el oro y la plata y todos los tesoros de este mundo desaparecerían (lea Sal. 102:25,26; Ap. 21:1).

El medio de pago para rescatar a una persona del pecado y de la muerte, es por eso mucho más precioso. Hablamos de la sangre que fue derramada, cuando Jesús murió en la cruz. Este rescate es en los ojos de Dios la única, válida moneda (comp. Mt. 20:28; Jn. 1:29).

Sólo Jesús es tan puro e íntegro, que no tuvo que pagar por sus propios pecados, sino que pudo poner Su vida, para salvarnos (lea 2.Co. 5:21; He. 7:26,27). ¡Cuánta razón para júbilo, alabanza y agradecimiento! ¿Habrán aún otras consecuencias? “Seguro que sí”, contestaría Pedro. Pues, si a Dios le costó tan alto precio para purificarnos, entonces nos deberíamos preocupar de no tomar el pecado a la liviana, aunque en este mundo seguiremos siendo pecadores y necesitamos el perdón. “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1.Jn. 1:6,7).

Por eso el consejo de Pedro es el siguiente: “... conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación” (1.P. 1:17), quiere decir que vivamos en íntima comunión con el Señor Jesucristo. Sólo Él puede transformar nuestra vida de manera que honre a Dios (He. 13:20,21).

Día 10

1.P. 1:3-7; Pr. 17:3

Oro purificado

Pedro señala una conexión entre el presente y el futuro. En el presente en primer lugar nos admiramos de un gran milagro: Por la fe en Jesús hemos sido renacidos, equipados con una fuerza vital que viene de Dios. La consecuencia para el futuro: Cuando muramos no nos espera la muerte, sino una herencia celestial. Pero al mismo tiempo aquí en nuestra vida diaria participamos de tentaciones, de la carga de días malos. Ante este penoso presente, Pedro menciona la alegría (v.6).

No es un intento de dar largas a los sufrientes a un mejor futuro. Más bien, señala un contexto que arroja una nueva luz sobre los caminos penosos. Para eso utiliza el cuadro del refinamiento del oro por el fuego. El punto de fusión del oro es de 1064,18°C. Debe ser expuesto a este gran calor para obtener oro fino, libre de impurezas u otros metales.

También el creyente necesita procesos de purificación. No existe una fe completamente pura. En cada uno de nosotros hay mezclas como arrogancia, postura irreconciliable, testarudez, indiferencia y mucho más. Los buenos tiempos interpretamos muchas veces como aprobación de nuestra forma de vivir, sin darnos cuenta que detrás hay mucha gracia. Pero cuando las situaciones se ponen “calurosas”, debemos aclarar lo que realmente nos importa para nuestra vida. Siempre significa ganancia, cuando necesitamos mucho a Jesús y nos aferramos a Él.

En los versículos leídos encontramos otro consuelo, al decir: “por un poco de tiempo”. La prueba tiene un propósito, está planeada y tiene un límite. Ella está medida por Dios y al final desembocará en el gozo. Esto no lo promete Pedro, sino nuestro Señor y Maestro (comp. Jn. 16:20,22,23; 15:10,11).

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca” (1.P. 5:10).

Día 11

Mt. 10:5-10

Sin oro ni provisión

El que dispone de dinero y oro, tiene poder. En esto reside un alto potencial de peligro, que no se detiene ante los cristianos.

El envío de los primeros discípulos a un mundo gobernado por el dinero, por lo tanto, ocurre bajo condiciones especiales. En primer lugar se define su misión. Se trata de la predicación del buen mensaje, acompañada de señales, cómo Jesús las hizo. Cualquier aspecto de ganancia debe estar excluido. Nadie debe poder atribuir falsamente de que los discípulos quisieran ganar algo con el evangelio.

Por el otro lado hemos leído que no debían tener ninguna provisión, ni de sentido material, ni financiero –por eso nada de oro en su cinturón, el monedero de aquel entonces. ¿De qué debían entonces vivir? No de remuneración, pero experimentarán el sostén agradecido . “Porque el obrero es digno de su alimento”. Los enviados comparten el regalo de Dios y los obsequiados serán dadores. ¡Un ciclo bendecido!

Pero, ¿acaso todo esto no significaba un gran riesgo? Los discípulos no podían contar solamente con oyentes agradecidos (v.11-15). Más tarde Jesús hizo la prueba: “Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada” (Lc. 22:35). Los discípulos trabajaron gratis, pero su confianza no fue en vano.

Sorprendente es la lectura de los siguientes versículos en el evangelio de Lucas (v.36-38). Sin ninguna duda Dios podría seguir cuidando a los discípulos sin oro ni provisión. Pero viendo las circunstancias cambiadas Jesús cambió la estrategia. Para los discípulos la situación se volverá muy peligrosa después de Su inminente muerte (Jn. 15:20).

Su servicio los llevará lejos más allá de los límites de Israel (Mt. 28:18-20). Por eso ellos debían estar bien equipados con dinero, equipaje y un arma, al cual el Señor le dio especial importancia, dejando el tapado, que era parte del equipamiento básico. El sentido figurado los discípulos no lo entendieron todavía.

Pablo explica el cuadro para nosotros. Lea Ef. 6:16,17.

Día 12

Stg. 5:1-6

Oro oxidado

El herrumbre es el resultado de una reacción de hierro con oxígeno y agua. Los metales nobles como el oro no se oxidan. Esto nos llama la atención y debemos mirarlo bien. También las riquezas podridas y la comida de las polillas de los vestidos, nos da la fuerte impresión del empleo de sentido figurativo especialmente elegido. Se nos presenta un impresionante escenario de descomposición y carácter efímero, aunque la riqueza sugiere seguridad y el oro continuidad.

¿Por qué Santiago habló sin miramientos del juicio de Dios? Pensemos primero en su motivo. Él se dirigió a los ricos, que • juntaron para sí tesoros, sin disposición de compartirlos con otros (v.3b), • explotaron a otros (v.4), • condenaron y mataron al justo (v.6), demostrando ser finalmente enemigos de Dios.

A estas personas Santiago las quería advertir y llamarlas de vuelta. Por eso decidió usar palabras tan drásticas. Él no tenía la intención de condenar en principio a los ricos o a las riquezas (comp. Gn. 13:2; 1.S. 2:7; Stg. 1:9,10), sino de sacar a la luz de Dios el manejo equivocado de los bienes. Santiago enfatizó la seriedad de la situación señalando los “últimos días”.

En la Biblia esta expresión se refiere al tiempo entre la encarnación y el regreso de Jesús. Los ricos que vivían equivocados, no debían tratar el juicio de Dios superficialmente, poniéndolo a un futuro lejano, sino escuchar “hoy” la voz de Dios (lea He. 3:7,8).

La correcta relación con las riquezas se mostrará en la correcta relación con Dios y el prójimo. “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna” (1.Ti. 6:17-19; comp. Mt. 6:19-21,24).

¡Oremos para que esto acontezca entre nosotros!

Día 13

Ap. 21:10,11a,18,21

La ciudad de oro

Al final de la historia de Dios con los hombres, en la nueva tierra no se encuentra el oro sólo en un tipo de tierra algo diferente. El vidente Juan vio una ciudad hecha de oro puro, la nueva Jerusalén. Pero también el oro mismo es diferente y nuevo. Se asemeja al cristal puro, es brillante y diáfano. Esta pureza y claridad aún es mayor por la presencia de piedras preciosas.

Las personas amantes de la naturaleza probablemente respiran muy hondo al leer esto, pensando: ¿Dónde están los árboles, flores y prados, los que hermocean nuestra vida mucho más que piedras muertas? Todo esto se menciona en otro lugar: Ap. 22:1,2.

Este lenguaje de imágenes especiales pone aquí el centro en lo espiritual: La ciudad de oro viene de arriba. *Dios* la preparó. Allí ya *no hay inmundicia*. Nada se tendrá que limpiar o preparar para Dios. Todo pecado estará lavado y quitado para siempre por la sangre del Cordero (lea Ap. 1:5,6; 5:9; 7:14).

Aquí tampoco hará falta *ninguna protección*, ni por el adversario ni por Dios mismo (lea Ap. 12:10,11; Éx. 33:20). Dios ya no vivirá en la oscuridad como el el lugar santísimo del templo, donde no había ventana (comp. 1.R. 8:12). Entonces todo será transparente, luminoso y claro. La separación entre Dios y el hombre, que ensombrecía todo desde la caída en pecado, habrá desaparecido para siempre. “Aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2).

El primer oro en el informe de la creación parece ser una señal de la preciosa comunión, en la que Dios quería desarrollar y demostrar toda su gloria. Pero en todos los tiempos el hombre lo utilizó y abusó hasta la idolatría. A Dios le costó el más alto precio para posibilitar “el Siglo de Oro”, la eterna comunión con sus amados hombres.

¡Nosotros estamos en camino hacia esta meta! (Comp. Fil. 3:14,20,21.)